

Antonio Fernández, el maestro de Goyán

**A los 12 años emigra a Brasil en busca de fortuna
A los 21 regresa de Italia gracias a la venta de una
yunta de bueyes
Hoy, con 88, expone en el Mercantil..**

"Es una casita blanca, cuando doblas el recodo que forman la iglesia del minarete y el edificio de la Caja de Ahorros, con una cancilla y una parra de uvas blancas y a punto de vendimia...", explicaba Pousa, Xavier, el buen amigo, el gran pintor de la barba florida. Caía una poalla que te ponía una saudade dulzona en el paladar, allí, en Goyán, cuando se te acerca Eliseo el Pescador, el Escritor, el Pensador, y te da la mano mientras se fuma un puro que humea en las últimas. Pasas bajo el emparrado —¡pronto habrá que cortar, eh!— y, al entrar en el estudio, lo ves, allí, sentado, con la cachaba amiga muy próxima, calado el sombrero, los lentes —porque son lentes y no gafas— ante unos ojos que te contemplan en una sonrisa, con el estuche metálico de los anteojos —¿sería mejor así?— asomando por el bolsillo superior de la chaqueta y el nudo de la corbata dibujado en una vuelta floja... A la derecha, una vieja estufa de hierro, de las de chimenea que perfora el techo. Un lienzo sobre el caballete te invita a recordar aquellos días en el Norte de Portugal, cuando las mujeres se iban a recoger algas, con las largas varas y la mar a la cintura. Los cuadros se amontonan por todas partes, cálidamente, entrañablemente. Y te sientas al otro lado de la insegura mesita, tambaleante...

—Sí, sí... sigo vendiendo, lo he venido haciendo desde el estudio, directamente... ¡Y haciéndome el sordo!

—¿A los cantos de sirena?

—No, no... a los viejos compañeros, a los viejos amigos de Brasil... Antes estaban mal pero ahora han subido y quieren cuadros míos... Tengo que hacerme el sordo... En Brasil está la mayor parte de mi obra, unos mil cuadros...

—Brasil... ¿Cuándo emigró usted, don Antonio?

—De chiquillo, a los doce años, en 1894... en aquella época todo Goyán emigraba a Brasil, así como antes lo habían hecho a Castilla. Mi padre era uno de aquellos "castellanos", tenía una taberna... ¿Mi madre? Había muerto cuando yo tenía tres años...

—¿No le costó convencer a su padre para que le dejara marchar?

—¡Mucho, claro...! Pero yo quería pintar y, aunque era hijo único, mi padre no podía darme una carrera. Brasil representaba para mí la gran oportunidad de hacer posible mis sueños... Los que se habían ido años atrás regresaban entonces con corbata, reloj de oro... Y conseguí emigrar.

EL "DANUBE", PRIMER BARCO DE PROA VERTICAL

—¿Cómo, recuerda el nombre del barco...?

—Sí, sí... El "Danube", era además el primer barco de

proa vertical... Había unos intermediarios que "compian" familias para que las autoridades brasileñas no pusieran dificultades a los inmigrantes, yo fui incluido en una de ellas... Tardamos trece días en llegar a Río.

—Doce años, 1894 y recién salido de la aldea... ¿Cómo se las arregla en el país extraño?

—Comencé a buscarme la vida, trabajaba en el interior de Sao Paulo y dedicaba al dibujo y la pintura todas las horas que podía... En Sao Paulo pude encontrar un profesor de pintura, un alemán que vió lo que hacía y decidió darme clase gratuitamente, sin cobrarme un céntimo... En 1901 embarqué para Italia, para poder estudiar pintura intensamente. Tenía algunos ahorros conseguidos con algunos trabajos y encarguitos...

—Una vez en Italia, ¿a dónde se dirige?

—A Nápoles; allí estuve cuatro meses con un profesor de dibujo y pintura. Después me fui a Roma, donde estuve estudiando en la Academia Rafael Sanzio y en la Escuela Libre de Bellas Artes... Las tardes las dedicaba a pintar al aire libre. En Roma pasé un invierno; al llegar el verano me fui a Anticoli...

ANTICOLI

—¿Por qué Anticoli, don Antonio?

—Era el pueblo de los pintores, todos iban allá... Las mismas muchachas que nos servían de modelos en Roma nos animaban a ir a Anticoli en el verano. Era un pueblo muy pintoresco y muy modesto... Pero sus gentes estaban tan acostumbradas a los pintores y a posar que todo el pueblo servía de modelo...

—¿Cuánto tiempo estuvo en el pueblecito?

—Dos veranos y un invierno... Lo cierto es que se me agotaron los cuartos... y tuve que quedarme allí. Así nació mi afición por el paisaje... No tenía dinero para pagar modelos... En Anticoli pinté "Las Hilanderas".

(El pintor se detiene y deja asomar una sonrisa. De repente comprendes que ya no está, que se ha ido de nuevo a "su" Anticoli con el recuerdo... Y sonríes tú también, comprendiendo...)

—¿Qué hace al abandonar Anticoli?

—Regreso a España... Me encontraba empujado y tuve que escribir a mi tía, la que me había criado al morir mi madre... Mis tíos vendieron la yunta de bueyes —¡nunca la volvieron a tener!— y me enviaron el dinero... Cuando llegué a Goyán en el coche de línea tenía 21 años y doce pesetas en el bolsillo.

—¿Qué influencias recibe por entonces el joven pintor?

—Por aquel tiempo se vivía la fiebre del sorollismo, de quien yo era un gran admirador... Pero tuve miedo cuando me fui a Madrid, tenía Sorolla muchos discípulos y todos le imitaban... Temía ser uno más, quedarme en aquello..., y me fui al Prado a estudiar a Velázquez, Goya, El Greco, Ribera... Cuando se me terminó el presupuesto Volví a Goyán, saliendo nuevamente para Brasil a la primavera siguiente... Comencé a exponer, en Pará y Manaus —dos días de viaje Amazonas adentro...—. Las exposiciones fueron un éxito. Regresé a Santos y pude liquidar por fin todas mis deudas. Se acababan las dificultades y pronto recibí el encargo de decorar el Real Centro Portugués, que, una vez terminado, me vale un nuevo encargo de un señor particular, poco entendido pero muy aficionado.

EL INFANTA TERESA Y LA GUERRA

po me pare tar... En e guerra, me toda la ob años. En 1919 con to... Vendí dros expus dicos decia do el récor

—¿Y tras —Regres muchos añ pueblo En do me vin quedarme sando, per los viejos ron todo e —¿A dó después?

—A Ant pintando. L envío a la nal de Be celebra en cuadros: Viernes Sa aprisco"... aquí la gu a Goyán l

LA EXPOS

—¿Y en el retiro...

—Sigo p a instancia que no par debo hacer go, en el nía miedo ción, Vigo para la p ces... y sí éxito. Des he vuelto del Mercan —¿Qué a llevar s sala?

—Un poc —Don A que decir ocho años, lance? —Que si he tenido

ren cuadros míos... Tengo que hacerme el sordo... En Brasil está la mayor parte de mi obra, unos mil cuadros...

—Brasil... ¿Cuándo emigró usted, don Antonio?

—De chiquillo, a los doce años, en 1894... en aquella época todo Goyán emigraba a Brasil, así como antes lo habían hecho a Castilla. Mi padre era uno de aquellos "castellanos", tenía una taberna... ¿Mi madre? Había muerto cuando yo tenía tres años...

mis sueños... Los que se habían ido años atrás regresaban entonces con corbata, reloj de oro... Y conseguí emigrar.

EL "DANUBE", PRIMER BARCO DE PROA VERTICAL

—¿Cómo, recuerda el nombre del barco...?

—Sí, sí... El "Danube", era además el primer barco de

—¿Por qué Anticoli, don Antonio?

—Era el pueblo de los pintores, todos iban allá... Las mismas muchachas que nos servían de modelos en Roma nos animaban a ir a Anticoli en el verano. Era un pueblo muy pintoresco y muy modesto... Pero sus gentes estaban tan acostumbradas a los pintores y a posar que todo el pueblo servía de modelo...

—¿Cuánto tiempo estuvo en el pueblecito?

Greco, Ríbera... Cuando se me terminó el presupuesto Volví a Goyán, saliendo nuevamente para Brasil a la primavera siguiente... Comencé a exponer, en Pará y Manaos —dos días de viaje Amazonas adentro...—. Las exposiciones fueron un éxito. Regresé a Santos y pude liquidar por fin todas mis deudas. Se acababan las dificultades y pronto recibí el encargo de decorar el Real Centro Portugués, que una vez terminado, me vale un nuevo encargo de un señor particular, poco entendido pero muy aficionado.

EL INFANTA TERESA Y LA GUERRA

—¿Sigue exponiendo?

—En Santos... y con lo ahorrado puedo volver a Italia, aunque no era éste mi primer objetivo, sino París... Pero en Bahía me enteré del asesinato de los archiduques, en Sarajevo, el que sirvió de pretexto para la guerra europea... Y me embarqué en Barcelona, en el Infanta Teresa, con rumbo a Italia.

—¿Cuánto tiempo permaneció allí?

—Dos años... Pintaba como un desesperado, todo el día... Voy a Anticoli y todo el tiempo

—¿Y en el retiro...?

—Sigo pintando a instancias que no para debo hacerlo en el Goyán, tenía miedo a la crítica, para la crítica... y sin éxito. Desde que he vuelto a del Mercantil...

—¿Qué le gusta a llevar su sala?

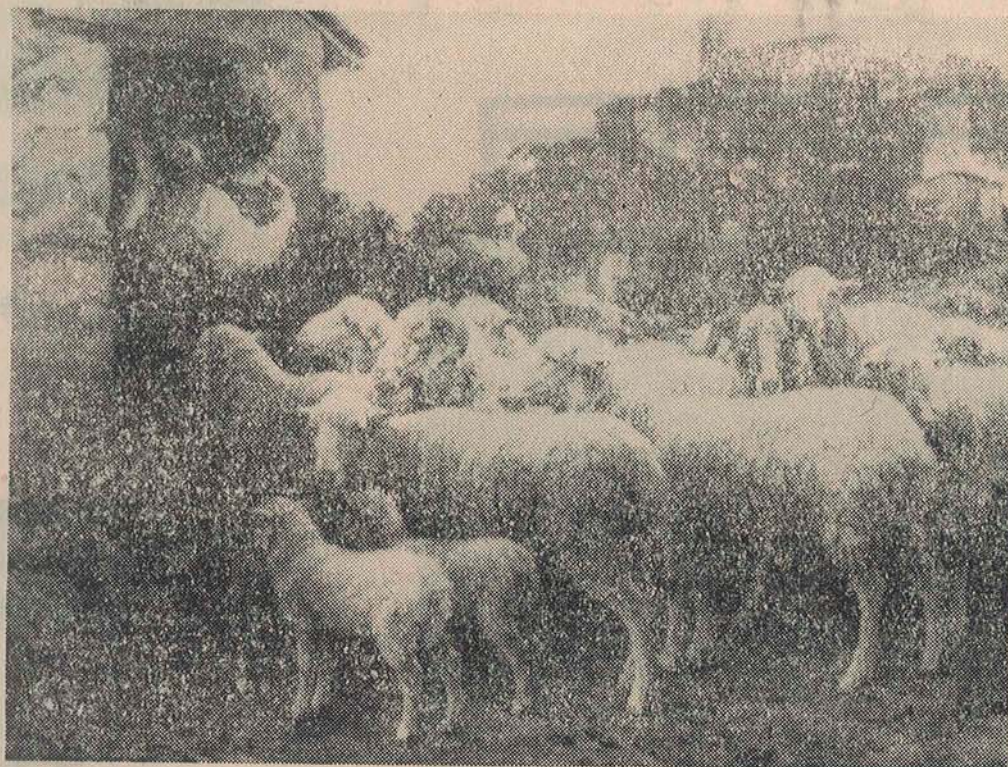
—Un poco...

—Don Antonio, que decir de ocho años, lance?

—Que si a he tenido en la de ser pido siempre zález Sierra vista volver unas cuantas quiero hacer...

Y se emp para despe forcejees y favor, se s moleste. Per da la mano se queda allí su casa, cor tada, diciénd luego...)

ROD



"Vuelta al aprisco", uno de los grandes cuadros de Fernández. Expuesto en la Nacional de Bellas Artes, en Madrid, en 1922, fue vendido en Río de Janeiro al senador Dr. Alvaro de Carvalho.



"Establos de Anticoli", el pueblecito italiano entrañablemente unido a la obra del gran pintor de Goyán.



El maestro, ante la finca de su estudio (Foto)